

Excavación de una cueva en la provincia de Matanzas

Robert L. Carneiro

Dirección de Antropología. American Museum of Natural History, New York.

Traducción: Boris E. Rodríguez Tápanes

Fecha de recepción: 1 de julio de 2008

Fecha de aprobación: 29 de agosto de 2008

Resumen:

Este es un breve reporte de la excavación realizada en 1952 en una cueva en la provincia de Matanzas. Los resultados, aunque modestos, demuestran que algunos indios pre-Tainos -Ciboney?- habitaron esta cavidad durante muchos años, subsistiendo de lapas que obtenían de las rocas en la costa a una milla de la cueva.

Palabras claves: excavación en cueva, provincia Matanzas, indios pre-Taino (Ciboney?).

Abstract:

This is a brief report of the excavation of a cave in Matanzas province carried out in 1952. The results, though modest, establish the fact that some small, simple pre-Taino Indians -Ciboney?- occupied this cave over a period of many years, subsisting largely on lapas (chitons) which they obtained from the rocks on the coast about a mile from the cave.

Key words: cave excavation; Matanzas province; pre-Taino (Ciboney?) Indians.

En el verano del año 1952, durante una estadía en la residencia de un tío que vivía en Varadero, tuve la oportunidad de realizar una excavación arqueológica en una cueva cercana. En esa fecha ya había comenzado los estudios de antropología en la Universidad de Michigan y me sentía modestamente calificado para realizar tal tarea.

Aunque tenía estudios en etnología me sentía muy motivado por la arqueología, particularmente la relacionada con la cuenca del Amazonas y el Caribe. Ese verano en Cuba conocí a Oswaldo Morales Patiño y Felipe Pichardo Moya, dos de los arqueólogos cubanos más activos en esa fecha. No recuerdo exactamente todos los detalles, pero probablemente debo haber escuchado que existían algunas cuevas en la provincia de Matanzas, cerca de Varadero y expresé mi interés por excavar en una de ellas. Morales Patiño y Pichardo Moya aprobaron la idea, y fue todo lo que necesité.

El área en la que busqué la cueva para excavar estaba cerca del pequeño poblado costero de Boca de Camarioca, cercano a Varadero. Debo haber escuchado sobre la existencia de cuevas en esa región al igual que en otras partes de la provincia de Matanzas. El terreno donde estaba ubicada la cueva en la que realicé las excavaciones pertenecía a una compañía nombrada International Harvester y fue un empleado de esta, conocido como Juan Bimba, quien me condujo al sitio.

Primero describiré las características generales del terreno de la región. Al igual que la mayor parte de Cuba, está compuesto fundamentalmente de calizas. Partiendo de una costa rocosa, el terreno escarpado de calizas se extiende hacia el interior por espacio de una milla hasta una superficie escabrosa. El terreno es totalmente llano pero, como bien dije, escabrosa. Este tipo de terreno se conoce localmente como diente de perro (su carácter escabroso se abordará detalladamente más adelante en my informe). Toda el área, desde la base de la escarpa hasta casi pegado al agua estaba sembrada de henequén.

Donde termina el diente de perro se levanta una escarpa hasta unos 100 pies aproximadamente. Por doquier a lo largo de la base de la escarpa se existían abrigos rocosos. Antes de abandonar el área, después de realizar la excavación que describiré, hice un pozo poco profundo en el piso de uno de estos abrigos y hallé tres o cuatro fragmentos de cerámica aborígen enterrados debajo de la superficie. Estos fragmentos de cerámica fueron en esa fecha los fragmentos aborígenes hallados más al occidente cubano. Pensé que alguna canoa de indios Lucayos había desembarcado en la costa cercana. Después de pasar algunos días en la región y romper una o dos vasijas mientras permanecían en el abrigo, estos indios regresaron nuevamente a las Bahamas.

Encima de la superficie escarpada, el terreno se nivelaba

nuevamente. El área estaba sin cultivar, cubierta por vegetación arbustiva. Mientras cabalgaba con Juan Bimba, este me llevó a una cueva que al parecer no tenía nombre y parecía no haber sido ocupada en épocas recientes. La cueva de mediano tamaño había resultado del desplome del techo, exponiendo así la vacía caverna interior. Hasta su entrada se podía llegar fácilmente a través de un terreno que bajaba hasta la misma. Probablemente el ancho de la boca de la cueva era de unos 50 pies y su profundidad podía alcanzar los 30 o 40 pies desde la entrada a la pared posterior.

Confieso que me avergüenza el método tan poco profesional que empleé en la excavación, sin mantener controles estratigráficos. La excavación sencillamente consistió en cavar una trinchera de aproximadamente 30 pies desde un lado de la pared de la cueva hasta el otro. La excavación continuó hasta el lecho rocoso, casi a un metro de la superficie del suelo.

De todas formas, aquí están los resultados principales de mi excavación. Desde la capa superior y hacia abajo, los objetos más comúnmente encontrados y por miles fueron las pequeñas placas que forman la concha de las lapas, un molusco que pertenece a la clase Amphineura. La concha de este molusco está compuesta por ocho placas calcáreas curvas sobrepuestas, rodeadas por una cintura muscular o lóbulos que posibilitan que el molusco se adhiera a las rocas de la línea costera. El oleaje que golpea las rocas trae algas, desechos de algas y fragmentos de pequeños crustáceos, los cuales brindan el material para alimentar las lapas.

Las lapas se adhieren firmemente a las rocas y es muy difícil separarlas. Esta reticencia a dejar su soporte ha dado origen a la conocida frase cubana se pega como una lapa.

El hecho de que hubiese una profusión tan amplia de placas de este molusco en la cueva sin casi ningún otro resto faunal, indica que los indios que la ocuparon comían fundamentalmente este tipo de molusco marino. Por supuesto, la ausencia casi total de mamíferos terrestres en Cuba, con la excepción de la jutía, (*Dasyprocta* sp.) convirtió la predilección por la lapa más en una necesidad que en una elección. No es posible determinar hasta que punto estos indios consumieron frutas, nueces, raíces, etc., ya que es difícil que los restos de frutas logren sobrevivir arqueológicamente. Sin embargo, las lapas y sus placas calcáreas duras se conservaron muy bien en el seco suelo de la cueva.

Me sentí un poco sorprendido al no encontrar más variedad de artefactos en la zanja excavada. Si mal no recuerdo, y ya de eso han pasado 55 años, hallé dos pequeños cuchillos

prismáticos hechos de chert. Evidentemente, no se necesitaban herramientas muy especializadas para obtener las lapas.

Probablemente, bastaba con un palo fuerte y un martillo de piedra para arrancarlas de la roca. Posiblemente, esos implementos se podían encontrar cerca de la costa y luego se abandonaban después de usarlas brevemente para sustituirlas por otros nuevos.

Desconozco como se preparaban las lapas para consumirlas. Los forrajeros que subsistían de ellas carecían de cerámicas y en la zanja no se hallaron vasijas de concha u otro material apropiado para cocinar.

Probablemente, los moluscos se asaban con carbón o en ceniza. Los habitantes contemporáneos de la región, si es que consumen lapas, podrían brindar una pista acerca de cómo los nativos pudieron consumir este molusco, pero nunca les pregunté.

Como casi siempre sucede, el último día de la excavación hice un descubrimiento inesperado. Cuando excavaba el último pozo de prueba en la entrada de la cueva hallé huesos entremezclados correspondientes a cinco individuos. Los restos eran casi todos de huesos largos, no había cráneos. Claramente se trataba de un enterramiento secundario. Esto era muy evidente teniendo en cuenta que junto con los huesos largos en este pozo se hallaban varias vértebras cuyas facetas articulares estaban pintadas de ocre rojo.

En este pequeño osario, también me resultó interesante hallar dos huesos largos que habían sufrido fracturas durante la vida de esas personas. Pero esas fracturas se habían curado, lo cual queda evidenciado por los cayos óseos formados en los dos extremos de los huesos partidos. Para cualquier persona que haya caminado por el diente de perro, no es difícil asociar fracturas con este tipo de terreno. Es muy difícil caminar por esta superficie irregular y una caída podría significar un brazo o una pierna rota. Pero ese era un riesgo que tenían que enfrentar diariamente los aborígenes que comían lapas mientras buscaban alimentos para subsistir precariamente en la costa.

Resulta muy interesante la identidad de los indios ocupantes de la cueva. Evidentemente no eran taínos, estoy seguro de que eran pre-taínos. Eran indios sencillos, pre ceramistas, pre agricultores que habitaron en la mayor parte de la isla de Cuba antes de que los Tainos alcanzaran sus costas. En la época en que realice mi excavación estos individuos se nombraban Ciboney o Guanahatabey. Les dejo a los arqueólogos de hoy día decidir como llamarlos.

Independientemente de su identidad, los habitantes de esta cueva fueron, sin duda, recolectores de comida y no productores de la misma. Debieron ser pocos en número probablemente no más de un par de docenas como mucho. Su estructura social debió ser bastante simple, su pequeño número y modesta subsistencia hace imposible que se desarrolle cualquier tipo de cultura compleja.

Debían de carecer de clases sociales y no existía la necesidad de una dirección política fuerte, su modo de subsistencia no requería dirección centralizada.

La profundidad de los depósitos era tal que indica que la cueva fue ocupada durante un tiempo prolongado quizás hasta centurias. Esto no significa que la ocupación fuera necesariamente continua. Durante un largo periodo de tiempo probablemente ocurrieron un número sucesivo de ocupaciones. Sin embargo, aunque la identidad de los ocupantes de la cueva haya variada en el tiempo, su modo de subsistencia fue esencialmente el mismo. Comían lo que les brindaba su hábitat, que en esta región costera, eran lapas y más lapas.

Me llevé una pequeña cantidad de material orgánico del sitio para hacerle la prueba del carbono 14 en el laboratorio de la Universidad de Michigan, pero nunca me dieron el resultado. Recientemente, mientras preparaba este informe,

le estuve preguntando a un arqueólogo de esa universidad, pero me dijo que no existía ningún registro sobre la muestra que yo había dejado allí y mucho menos que se hubiera fechado.

Este es el final de mi informe. Lamento decir que es el relato de una excavación arqueológica deficiente y poco profesional. Los procedimientos utilizados fueron primitivos y rudimentarios y no se realizó informe alguno sobre el trabajo. Hoy, gracias a la oportunidad que ustedes me han dado, puedo decirles del trabajo realizado hace más de medio siglo. Si de algo sirviera, mi reporte les dará a conocer la existencia de la cueva con abundante evidencia de ocupación humana.

Finalmente, no se si algún arqueólogo habrá visitado esa cueva desde la época en que realicé las excavaciones. Es posible que otros conozcan de su existencia y ubicación. Probablemente, alguien ya debe haber excavado adecuadamente. La posibilidad está abierta. De todas formas, no arruiné el sitio totalmente. Quedaba mucho para excavar profesionalmente y obtener información acerca de los aborígenes forrajeros que desconocían la ventaja de la agricultura o la alfarería y que fueron capaces de subsistir y sobrevivir hace muchos siglos con las bondades de esta favorecida isla.

XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA DEL CARIBE



La Asociación Internacional de Arqueólogos del Caribe (IACA) y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana convocan a todos los arqueólogos y profesionales que investigan la temática de la arqueología en el Caribe al XXIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe que se celebrará los días 19 al 26 de julio de 2009 en el Hotel Habana Libre, en la Ciudad de la Habana, Cuba.

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS:

- Cada expositor debe presentar un trabajo original, inédito y de relevancia investigativa concerniente a los temas incluidos y aquellos relacionados con la región arqueológica del Caribe.
- El resumen de las ponencias se enviará en formato digital, en español, inglés o francés, en formato Word, antes del 31 de enero del 2009.
- Los textos completos de los trabajos no deben exceder las 10 páginas y se enviarán se enviarán íntegramente antes del 31 de marzo de 2009, para facilitar la traducción oportuna y asegurar la participación
- Se requiere que los autores indiquen el equipo audiovisual necesario para su presentación
- Se requiere se envíe junto al trabajo un breve resumen curricular del autor

Más información en: <http://www.cubaarqueologica.org/html/eventos.htm>

CONTACTO:

Roger Arrazaeta
 Presidente Comité Organizador
 Gabinete de Arqueología OHC
 Mercaderes 15 entre Empedrado y O'Reilly.
 Habana Vieja, Cuba.
Telf: (537) 8 614469 / 8604298
Email: roura@arq.patrimonio.ohc.cu
 eventos@viajessancristobal.cu